

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos.

Se publica los jueves y domingos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON VICENTE TEJERO

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.—No se devuelven los originales.

Imprenta, librería y encuadernación

DE

VICENTE TEJERO

Collado, 54.—SORIA

Ha quedado definitivamente instalado en esta casa un completo taller de encuadernación, dotado de maquinaria moderna y demás elementos necesarios para que cuantos encargos se confíen resulten hechos con la mayor perfección, brevedad y economía.

Se admiten toda clase de trabajos concernientes al arte de la encuadernación y se garantiza su buen resultado.

CRÓNICA CIENTÍFICA

(De nuestro servicio especial).

SUMARIO: Por un hallazgo.—Vuelta á la discusión.—El hombre fósil.—Cráneos célebres.—Caracteres intelectuales.—Instrumentos primitivos.—El hogar.—¿Antropófagos?—El arte y la religión.

El reciente hallazgo de un maxilar inferior en la gruta de Malarnaud (Ariège) ha dado lugar á nuevas discusiones sobre si el hombre descende del mono ó es una especie aparte completamente distinta. Los caracteres de este maxilar son de una raza primitiva, más degradada que la de la Naulelte, y á su lado yacían restos del gran león, la gran hiena de las cavernas, el gran oso, el rinoceronte europeo y otros que pertenecen á la misma fauna. Para caracterizar una raza ó una época no bastan las mandíbulas, y para demostrarlo presentó Nicaise á la Sociedad antropológica de París otra mandíbula hallada cerca de Chalons-sur-Marne, en una gruta cuaternaria, mezclada con el mamuth y el rinoceronte *tichorinus*, que siendo contemporáneo de

la Naulelte, ofrece caracteres completamente distintos.

A esta última mandíbula le faltaba la barba, resultando un prognatismo exagerado; los caninos, á juzgar por los alvéolos, eran enormes y los molares en vez de ir decreciendo como en el hombre actual, aumentaban de volumen, como ocurre en el mono.

Se dijo que carecía de la apófisis geni, en la que se insertan los músculos de la lengua, deduciéndose de aquí que aquel hombre no poseía el lenguaje articulado, ó que, á lo sumo, éste era rudimentario. Los darwinistas y partidarios del protopiteis dieron por demostrada su tesis, pero de entre ellos mismos salió el doctor Topinard, que confiesa que la apófisis geni existía, aunque rebajada por algún cuerpo duro, y que si bien presenta la tal mandíbula algunos caracteres simios, ninguno de ellos tiene valor absoluto. No obstante, unida ésta á la recogida en 1888 en Schipka (Moravia) y á la encontrada recientemente en Ariège, animó á los que ven en el hombre un animal perfeccionado y hasta le hacen aparecer en el período cuaternario. Los hechos y los estudios recientes, más dignos de crédito que las creaciones de la fantasía, hacen caer de nuevo todas las suposiciones. Por mucho que nos remontemos nos hallamos con que la talla y la estructura ósea del hombre primitivo se parece al de las épocas históricas. Si se estudia el hombre fósil, decía Virchow, siempre se halla un hombre como nosotros. El mismo cráneo de Neanderthal, encontrado entre Dusseldorf y Elberfeld, que presentaba un gran desarrollo de los arcos superciliares, que le daban un aspecto tan formidable como el del gorila, con su frente inclinada hacia atrás, sus gruesas paredes y su poca elevación de la bóveda, indicios de rudimentario desarrollo cerebral, no puede probar nada, puesto que hay tres cráneos célebres que se parecen muchísimo á éste, siendo sumamente pos-

teriores, y son el del glorioso rey de Escocia Roberto Bruce, el de San Malsni y el de Kai Lykke, caballero dinamarqués, cuyo esqueleto se conserva en el Museo de Copenhague.

Si los caracteres físicos distinguen tanto al hombre de los animales como lo asemejan al hombre actual, los caracteres intelectuales le distinguen más todavía y muestran que en todo momento que tuvo libre de su lucha con los demás seres y de su obligada vida nómada se dedicó á progresar en sus condiciones, á la cultura y á la idea religiosa innata en todas las razas humanas.

El lenguaje articulado y la bipedación, solo en el hombre existen y existieron; la facultad de tallar los sílex, que solo por un instante atribuyó el Sr. Gandry al driopiteo, mono inferior, según después se demostró, solo al hombre le estuvo reservada.

El hombre primitivo, que solo disponía de piedras, huesos y cuernos de los animales que lograba cazar, inventó los principales utensilios que hoy usamos todavía, como el hacha, la sierra, el punzón, la aguja, el arpón, el raspador, la lanzadera y la cuchara. Construía barcas y dentro de un débil esquife dominaba las olas del Océano, inventando también la alfarería, quizá antes de descubrir el fuego, pues la plasticidad de la arcilla blanda, observada sin duda al pisar, le sugirió la idea de endurecerla con el calor solar. Vasijas de esa clase han llegado hasta nosotros. En distintos puntos de Saona, Córcega y Pirineos se hallaron anchas losas muy calcinadas, cubiertas de montones de ceniza y restos varios, que eran los hogares de familia donde preparaba el hombre su alimento una vez conocido el fuego. Nuestros antepasados eran antropófagos, por necesidad más que por afición, pues en las épocas en que no se le presentase caza ni pesca acudía á la misma especie, y en Italia y Sicilia está demostrado el canibalismo. En

muchas grutas se encontraron restos de huesos humanos en los que el canal medular estaba agrandado para extraer la médula; otros aparecen carbonizados y se suponen restos de comida.

Al lado de este dato poco halagueño, se hallan testimonios de que el arte se reveló tan pronto como el hombre disfrutó de tranquilidad. En las grutas de Vézère, del Mas d'Azil y de Thayngen, aparecen esculturas, bajo relieves, grabados hechos sobre omoplatos, sobre huesos largos y hasta sobre piedra, con asombrosa fidelidad de ejecución.

Creía también en otra vida, según demuestra Quatrefoes, y afirmaba su creencia cuidando de las sepulturas de los suyos, y adornándolas con los objetos que les eran más agradables. «La experiencia de la historia animal, dice Vacherot, prueba que no hay ningún signo de moralidad ni de religiosidad; la de la historia humana demuestra que no faltan esos caracteres ni en las hordas más salvajes».

El hombre es, por tanto, una especie aparte y completamente distinta.

Dr. Tous



BALBINA VALVERDE

En 9 de Octubre de 1858 dióse á conocer como artista ante el público madrile-

ño, en el coliseo que hoy llamamos teatro Español y formando parte de la compañía que dirigía don José Valero, la insustituible Balbina Valverde, y desde aquella fecha, ó sea durante cuarenta y tres años, no ha dejado ni en una sola temporada de prestar su concurso á las principales compañías de verso que han desfilado por los teatros cortesanos.

Como á labor tan grande se unan méritos que han colocado á tan laboriosa actriz entre las más genuinas glorias del teatro español, inútil es decir lo que representaba Valverde para el público madrileño: un ídolo, una institución que cuanto más se la admira más se la quiere admirar, porque siempre ofrece nuevos encantos, nuevos motivos para que se la estime y admire.

Veinte años hace que estrenó lo que la gente de teatro ha dado en llamar la *bombonera de don Cándido*; y desde entonces no ha dejado de formar parte de las compañías que han actuado en el lindo teatrito de Lara, que para ella ha pasado á ser su segundo hogar y el libro en que ha registrado sus más señalados triunfos.

Hemos calificado de insustituible á la Balbina Valverde, y cuantos hayan tenido la fortuna de verla en escena saben cuán justo es el calificativo. Casi desde que, oyendo consejos cariñosos, se dedicó á interpretar papeles de carácter, que fué en su juventud, no ha tenido quien la supere ni quien con ella compitiera como característica.

Nadie como ella ha sabido moverse en escena ni hablar con tanto arte y naturalidad.

De lo poco bueno que nos queda de aquellos artistas que al lado de Julián Romea, á quien tuvo por maestro en el Conservatorio, y de Joaquín Arjona, tanto brillo dieron al teatro español á principios de la segunda mitad del siglo XIX, Balbina Valverde es de los más dignos representantes, y con esto hacemos el

Estas fueron las consecuencias que todos sacaron, sobrecogidos por la inesperada tardanza en descender los viajeros.

Desde este momento en que el pueblo hubo de abrigar semejante presentimiento, el motín se promovió, señalándose desde el primer momento dos bandos.

Los que todavía confiaban en la virtualidad de los blancos y los que, en atención á cuanto observaban, daban á la reina por perdida y deseaban tomar venganza.

Unos y otros corrieron á sus chozas para armarse.

Los pocos *somalís* que quedaron en el campamento desde luego conocieron las siniestras intenciones de los negros revolucionarios y se dispusieron á pagar caras sus vidas.

Con sobra de rifles y carabinas y algunos barriles de pólvora y de proyectiles explosivos, aguardaban desde lo alto de la empalizada que el motín se desarrollase.

No hubo necesidad de semejantes preparativos, porque cundió la noticia entre los vecinos de todas las cabañas que varios pescadores habían observado que desde inmensas alturas cayeron enormes peñascos calcinados. Todo, pues, estaba perfectamente explicado, aun para aquellas gentes sencillas é impresionables.

Un bólido, rasgando los espacios desde otro astro, se desprendió, y al atravesar la capa atmosférica del planeta tierra había hecho explosión, partiéndose las peñas en mil pedazos, que fueron á socabar la tierra en las inmediaciones del lago.

Frecuente este fenómeno en el centro de Africa, no pudo ser apreciado en el momento por los negros, aun cuando después de todo jamás se habían explicado el por qué de la caída de aquellas piedras que tan profundas hendiduras producían en la corteza terrestre y tanto perjudicaba, á los sembrados.

No obstante, las vivas inquietudes por la suerte de la reina no se calmaban.

por efecto de estas excursiones se alcanzará lo que vosotros os proponéis; hacernos fuertes, gigantescos, instruidos; en una palabra, hacer de nuestro pueblo un pueblo culto y cristiano.

—Desde luego cuenta V. M. que se repetirán con mucha frecuencia estas excursiones aéreas.

La mañana declinaba.

El fuego solar hería con todos sus abrasadores rigores á los aeronautas, y bien pronto quedó tendido sobre la plataforma, ocupada por los viajeros, un toldo de lona embreado é impermeable para hacer menos sensible el calor africano.

Mientras que los expedicionarios se ocupaban en almorzar, servidos á una altura de muchos cientos de metros, en Casabé se desarrollaban escenas interesantes.

Alarmados los pobres negros por haber desaparecido del espacio aquel aparato que volaba, llevando en su seno á la reina, al gran ministro y demás grandes de la corte, el calitarsi, sin tener en cuenta su condición de sacerdote del dios Ibanza, es decir, del dios de los ricos, se unió al sacerdote del dios N'Sungú, es decir, del dios de los pobres, y ambos pretendieron exasperar al pueblo, dando perdidos para siempre á sus negros idolatrados.

Como quiera que se sucedía el tiempo sin que vestigio de señal alguna se advirtiera desde tierra que indicara la presencia del aerostato, la impaciencia iba en aumento, aun entre los cortesanos que habían quedado esperando en las proximidades del campamento.

La nerviosidad de la raza etiope, influida por el fuego del sol, se extremaba, y no eran pocos los negros que se habían retirado á sus chozas, lamentando la pérdida de su soberana.

Otros, más resueltos, pretendían en secreto tomar venganza, incendiando el campamento y matando á los *somalís* que habían quedado en tierra.

